

*Estas ciudades
tienen un punto
en común*

Nueva York
Buenos Aires
San Pablo
Porto Alegre
Asunción

*Una Sucursal
del Banco República*



BANCO DE LA REPUBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY

Más de un siglo de sólido prestigio.

Casa Central: Cerrito 351 esq. Zabala, Montevideo - Uruguay. Dirección Cablegráfica: Repbanco. Télex: UY 26990, UY 26634, UY 22655.
S.W.I.F.T.: BROU UYMM / Teléfonos: (598-2) 95 01 57; 95 02 05, Fax: (598-2) 96 20 64

Sucursal Nueva York: Avenida de las Américas 1270, Piso 30 Rockefeller Center, N.Y. 10020, Nueva York - Estados Unidos de América. Dirección Telefónica: Repbanco.
Teléfonos: (212) 307-9600 al 307-9610. Télex: 421473 BROU-UI, 968713 BROU NYK / S.W.I.F.T.: BROU US 33. Fax: (212) 307-6786.

Sucursal Buenos Aires: Esmeralda 111, esq. Bartolomé Mitre (1035), Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: (541) 394-1212; 394-1224; 394-1250; 394-1280; 394-1290.
Télex: 23083 - BROU-AR; 25140 BROU-AR / S.W.I.F.T.: BROUARBA. Fax: (541) 325-9286.

Agencia San Pablo: Avenida Paulista 1776, Piso 9, Edificio Parque Avenida, CEP 01310, San Pablo - SP - República Federativa del Brasil.
Teléfonos: (011) 251-2454; 251-2699. Télex: 1130066; 1132881 BROU BR. Fax: (011) 289-8245.

Sub Agencia Porto Alegre: Rua Siqueira Campos 1177, CEP 90010 - Porto Alegre - RS - República Federativa del Brasil.
Teléfonos: (512) 24-8544 / Télex: 515722; 515723 BROU-BR / Fax: (512) 24-8951.

Sucursal Asunción: Avda. Mcal. López 1687 entre Pitiantuta y Rca. Dominicana, Teléfonos: (595 21) 214.074 y 224.234 / Télex: 22080; 22082 BROU PY



**CUADERNOS DE
MARCHA**

TERCERA EPOCA - AÑO XII - Nº 130 - AGOSTO 1997 - URUGUAY \$ 34 - ARGENTINA \$ 6

Liberalismo y liberalismos

Arturo Ardao

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTOPIA

Fernando Ainsa

ANATOMÍA DE LO TRIVIAL: HORROR Y SUJETO

Fernando Butazzoni

La Biografía del General

Juan Martín Posadas



LOS DISCURSOS DE ZABALZA

Hebert Gatto

Neandertal

Enrique P. Lessa

ARMONÍA SOMERS: Tríptico de la rama dorada

Luis Bravo

Invención versus Historia en la Literatura Mexicana

Fabianne Bradú

Gonzalo Fonseca: "El viejo tejedor navajo"

Pablo Fonseca

Las Ingenierías, la innovación tecnológica y el desarrollo nacional

JULIO VARELA ENTREVISTA A RAFAEL GUARGA

HOY POR HOY, ESTA ES LA MUJER QUE MÁS SABE DE COCINA.

De cocina política, claro. Por eso viernes a viernes nos sirve los mejores platos nacionales e internacionales con ese condimento que sólo Sonia Breccia se atreve a poner.

SONIA BRECCIA
LOS VIERNES
A LAS 21:00 Hs.

HOY
POR
HOY

POR CANAL 5 • EL CANAL EN VIVO
TELEVISION NACIONAL



LIBERALISMO y liberalismos

ARTURO ARDAO

No parece superflua la evocación de algunos aspectos históricos del liberalismo en el Uruguay, a la hora en que desde el campo del neoliberalismo económico tanto se acostumbra presentar a éste como el *liberalismo a secas*.

Etimológicamente, liberalismo viene de liberal. Liberal, por su parte, tiene dos procedencias: en una vertiente, viene por vía directa de liberalidad (e indirecta, de libertad); en otra, directamente de libertad.

En su procedencia primera, tal calificativo sigue mentando cualidades morales y actividades intelectuales, llamadas liberales desde la antigüedad latina por adjudicarse entonces sólo a los hombres *libres*. En su procedencia segunda, se aplica modernamente a ideas o doctrinas, sistemas o partidos, sostenedores o defensores de la *libertad*, en materia política, económica y religiosa. Es en esta última significación que de liberal ha derivado *liberalismo*, consecuentemente diversificado en tres grandes direcciones. Pero ha sido así al cabo de un proceso de terminología o nomenclatura, que no resultó automático.

Como concepción militante de la capital idea, o principio, de libertad, quedó el liberalismo definitivamente configurado en sus esenciales elementos doctrinarios, por Locke, en los últimos lustros del siglo XVII. Referido por él a la política y la religión, lo extendió a la economía Adam Smith, al culminar el tercer cuarto del XVIII. En consecuencia (sin olvido — en uno y otro caso — de

históricas anticipaciones próximas y lejanas), Locke, padre de los liberalismos político y religioso (*Dos tratados sobre el gobierno*, 1690 y *Cartas sobre la tolerancia*, 1689-92); Adam Smith, padre del liberalismo económico (*De la riqueza de las naciones*, 1776)

No obstante, ni uno ni otro hicieron profesión ni expresión de «liberalismo».

Según una arraigada tradición, el calificativo *liberal* en su moderno sentido militante, fue expresado por primera vez en español, en las Cortes de Cádiz, 1810-1812. Circunscripto entonces al debate constitucional, en impugnación del absolutismo del antiguo régimen en nombre de la libertad, generó de inmediato al *liberalismo* de estricto alcance político. Muy rápidamente los términos liberal y liberalismo, así concebidos, se extendieron, al par que a los demás idiomas modernos, a los dominios de la economía y la religión. Consabida es su expansión extraordinaria a lo largo del siglo pasado, prolongada en el actual.

Liberalismo político, liberalismo económico, liberalismo religioso; derivados los tres de la común condición *liberal* de la doctrina, el partido o la persona, es natural que en diversos

LA VERDAD ES QUE EN CADA MOMENTO HISTÓRICO, EL NÚMERO DE DECLARADOS LIBERALES EN EL RESPECTIVO DOMINANTE SENTIDO DE — ÉPOCA, HA SIDO SIEMPRE MUY SUPERIOR AL DE LOS QUE HAN ADOPTADO EL TÉRMINO PARA DEFINIR O NOMBRAR A UNA ORGANIZACIÓN, U ASOCIACIÓN, O MOVIMIENTO

contextos sean considerados como uno solo bajo el rótulo de *liberalismo* sin más. Pero mucho importa tener siempre presente que ellos son —más allá de su genético vínculo teórico en relación con la idea de libertad, y con mayor razón del meramente léxico— independientes de hecho, los unos de los otros.

Tanto que, así como liberal al mismo tiempo en los tres órdenes, se puede ser liberal en lo político, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo económico o en lo religioso; liberal en lo económico, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo religioso o en lo político; liberal en lo religioso, y no liberal (y hasta antiliberal) en lo político o en lo económico.

EL
LIBERALISMO
ECONÓMICO DE
NUESTROS DÍAS
RECIBE A
MENUDO, DE
PARTIDARIOS Y
ADVERSARIOS,
EL PREFIJO
«NEO»; VAYA Y
PASE, AUNQUE
MÁS DE UNA VEZ
DEBIERA
RECIBIR EL DE
«PALEO».

Históricamente coexistentes una vez asumida por todos la genérica denominación común, cada uno de los tres liberalismos ha ocupado en distintos momentos, un absorbente primer plano —en tanto que milicia— respecto a los otros dos. Así:

A) El *liberalismo político* durante las décadas centrales del siglo pasado, época de la dominante antítesis *Liberalismo-Conservadurismo* (que en las Cortes de Cádiz empezó por ser «liberales-serviles»). En tal época, llamarse «liberal» era, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo político.

En nuestro país, fue entonces utilizado con frecuencia para denominar movimientos, agrupaciones u órganos periodísticos de contenido político principista.

A vía de ejemplo: la UNIÓN LIBERAL de 1855 (de los José María Muñoz, Bernardo P. Berro, Manuel Herrera y Obes); el CLUB LIBERAL de 1863 (de los Jaime Estrázulas, Juan P. Caravia, Antonio de las Carreras); EL SIGLO, de 1863 (de los José Pedro

Ramírez, Adolfo Vaillant, Fermin Ferreira y Artigas), que se llama a sí mismo «diario liberal»; el CLUB LIBERAL de 1872 (de Francisco Bauzá).

B) El *liberalismo religioso*, de fines del siglo pasado a principios del actual, época de la dominante antítesis *Liberalismo-Clericalismo*. Llamarse entonces «liberal» era, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo religioso.

En nuestro país, pasó en aquellos años a ser la nomenclatura de instituciones, organizaciones y prensa de lucha anticlerical.

Tales, la LIGA LIBERAL de 1884 (de los Juan Paullier, Manuel B. Otero); la UNIÓN LIBERAL de 1891 (de los Luis Melián Lafinur, Angel F. Costa, Carlos María de Pena, Juan Carlos Blanco); EL CLUB LIBERAL FRANCISCO BILBAO, de la década del 90 (afiliado a la mencionada Unión); el CENTRO LIBERAL de principios de este siglo (que presidiera Elías Regules); el diario EL LIBERAL de 1900 (de los Ramón P. y Pedro Díaz, Elías Regules, José Sierra Carranza, Alvaro Guillot); el diario EL LIBERAL de 1908 (de la española Belén Sárraga de Ferrero).

Y coronando el ciclo, el efímero PARTIDO LIBERAL de 1910 (de los Pedro Díaz, Elías Regules, Carlos Vaz Ferreira) —partido político pero de definición anticlerical—, que en dicho año hiciera coalición con el Partido Socialista, y llevara al Parlamento el primer y único diputado electo en la condición partidaria de «liberal».

C) El *liberalismo económico*, en este último cuarto del siglo XX, época de la dominante antítesis que convencionalmente vamos a denominar (*Neo*) *liberalismo económico-Economismo social*. Llamarse en nuestros días «liberal» sin más aclaración,

resulta de hecho, *ante todo*, declararse adepto del liberalismo económico. Pero en este punto, algunas precisiones se vuelven necesarias.

Al cabo de muchas décadas de abandono —u olvido— de las tantas veces en otros tiempos avasalladora divisa liberal (en lo político o en lo religioso), se hizo presente en nuestro país en 1994, cuando las elecciones, un grupo político que se rotuló «Los liberales», por invocación, ahora, del liberalismo económico. Lo aislado del episodio no afecta a la comprobación del franco predominio actual, en lo nacional como en lo internacional, en tanto que beligerante, de esta modalidad del liberalismo.

La verdad es que en cada momento histórico, el número de declarados liberales en el respectivo dominante sentido de época, ha sido siempre muy superior al de los que han adoptado el término para definir o nombrar a una organización, u asociación, o movimiento. Y nunca antes la definición de «liberal» en la estricta materia económica, tuvo sobre sus otros sentidos la preponderancia que tiene hoy.

No pudo tenerla, por supuesto, en tiempos del esplendor de la escuela clásica, de Adam Smith a David Ricardo y Jean Baptiste Say, por lo innominado entonces de su liberalismo. Pero no la tuvo tampoco en el apogeo, a mediados del siglo XIX, del expreso y exaltado «liberalismo» de la Escuela de Manchester, con Richard Cobden a la cabeza, coetáneo del de Frédéric Bastiat en Francia, bajo cuya gran sugestión inauguraba Carlos de Castro en 1861 la cátedra de Economía Política en nuestra Universidad, proseguido en ella, con la misma devoción liberal, por los Martín Aguirre, Francisco Lavandeira, Carlos María de Pena.

CUADERNOS DE MARCHA

SE OMITE EN CAMBIO, NO MENOS HABITUALMENTE, EL SIEMPRE OBLIGADO CALIFICATIVO DE «ECONÓMICO», SUSTENTÁNDOSELE O IMPUGNÁNDOSELE ENTONCES, COMO SI FUERA POR EXCELENCIA «EL LIBERALISMO». NI HISTÓRICA NI CONCEPTUALMENTE ES ELLO LEGÍTIMO.

El liberalismo económico de nuestros días recibe a menudo, de partidarios y adversarios, el prefijo «neo»; vaya y pase, aunque más de una vez debiera recibir el de «paleo». Se omite en cambio, no menos habitualmente, el siempre obligado calificativo de «económico», sustentándose o impugnándose entonces, como si fuera por excelencia «el liberalismo». Ni histórica ni conceptualmente es ello legítimo.

Sin mengua de su vigencia ideal, o en doctrina, el liberalismo religioso ha dejado de ser beligerante como tal, por haber alcanzado con amplitud sus grandes metas históricas de secularización y tolerancia. Es lo ocurrido también con el liberalismo político. Pero mucho más significativamente en su caso, por el esencial humanismo que lo inspira y lo ha impuesto en términos de verdadera universalidad, identificado en absoluto con la democracia en su más comprensiva dimensión: aquella que —más allá de lo formal— tiene por núcleo *derechos humanos* desconocidos por las formas extremas del liberalismo económico.

El tradicionalmente llamado liberalismo político (que en nuestro país se remonta a las *Instrucciones del año XIII*), asumido en toda su plenitud humanista —como por encima de interpretaciones restrictivas debe serlo— es el único e impercedero LIBERALISMO sin más. ■